

REFLEXION

Noemí Ponce de León

Hoy domingo estoy aquí sentada seleccionando y ordenando mi música, tratando de escapar de no se que, los recuerdos llegan a mi mente y se enredan en mi presente. El tiempo pasa volando, pareciera como si compitiera con el. Ya no se si preocuparme o no, tal vez hacerlo mi aliado resultaría menos angustiante. Me asomo a la ventana y el día es perfecto, el sol radiante fuerte y las nubes dibujan formas extrañas que luego el viento cambia a su capricho. El viento sopla fresco acariciando mi cara. El silencio del día domingo tan especial. Como si nos invitara a callar la mente, cuestión que me resulta complicada. De repente una sensación tristeza llega. (a este sentimiento por supuesto que siempre escapo). Mi tristeza lleva persiguiéndome algún tiempo y hoy parece que al fin nos encontramos. Después de algún tiempo creo reconocerla, es muy educada o mejor dicho sutil, siempre se anuncia tocando en mi interior, para ser más específica toca en mi pecho suave y su resonancia llega a mi garganta inundándola y cuando no pongo resistencia llega hasta mis ojos liberando mis lagrimas que brotan limpiando mi interior. Ante esta sentimiento se integran otras sensaciones: mi diafragma se contrae con mis costillas, mis rodillas comienzan a quedar sin fuerza y mis hombros se desvanecen. Pareciera que ella gana. Mi temperatura baja invitándome a contenerme y abrazarme. Cuanto tiempo luchando, cuanta energía mal gastada

07-10-12